

EDUCACIÓN NO FORMAL VIRTUALIZADA. EL CASO DE LOS GRUPOS SCOUT DE CHILE

VÍCTOR CASTILLO RIQUELME¹
PATRICIO BÓRQUEZ HIPP²
FABIOLA PADURO QUELIN³
LUIS ABURTO CASTILLO⁴
JORGE ULLOA MARTÍNEZ⁵

RESUMEN

En esta investigación se explora y describe la experiencia de los grupos scout de Chile en el desarrollo de su quehacer formativo por medio de la adecuación de sus actividades a la modalidad de educación telemática. Se aplicó un cuestionario a 124 dirigentes y dirigentas de grupos scout, donde se abordaron tres ejes temáticos: i) estrategias de activación; ii) deserción de miembros, y iii) efectividad de la modalidad telemática. Los resultados indican que los grupos scout tuvieron que adaptar sus estrategias para mantener activa su comunidad, debiendo articular didácticamente los contenidos con las nuevas tecnologías digitales disponibles, alcanzando niveles aceptables de efectividad.

PALABRAS CLAVE: EDUCACIÓN NO FORMAL, SCOUT, PARTICIPACIÓN SOCIAL.

¹ Licenciado en Trabajo Social. Magíster en Psicología Social. Doctorando en Trabajo Social en la Universidad Complutense de Madrid. Académico de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicaciones, Universidad Santo Tomás, Valdivia, Chile. Correo electrónico: vcastillo10@santotomas.cl

² Licenciado en Trabajo Social. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicaciones, Universidad Santo Tomás, Valdivia, Chile.

³ Licenciada en Trabajo Social. Profesional del programa 4 a 7.

⁴ Licenciado en Trabajo Social. Magíster en Estudios y Desarrollo de la Familia.

⁵ Licenciado en Psicología. Dr. en Ciencias Sociales. Académico de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicaciones, Universidad Santo Tomás, Los Ángeles, Chile.

EDUCAÇÃO NÃO FORMAL VIRTUALIZADA. O CASO DOS GRUPOS DE ESCOTEIROS DO CHILE

RESUMO

Esta pesquisa explora e descreve a experiência dos grupos de escoteiros do Chile no desenvolvimento de seu trabalho de formação através da adaptação de suas atividades à modalidade de educação telemática. Foi aplicado um questionário a 124 homens e mulheres líderes de grupos de escoteiros, onde foram abordados três eixos temáticos: i) estratégias de ativação; ii) deserção de membros; e iii) eficácia da modalidade telemática. Os resultados indicam que os grupos de escoteiros tiveram que adaptar suas estratégias para manter sua comunidade ativa, tendo que articular didaticamente os conteúdos com as novas tecnologias digitais disponíveis, alcançando níveis aceitáveis de efetividade.

PALAVRAS-CHAVE: EDUCAÇÃO NÃO FORMAL, ESCOTISMO, PARTICIPAÇÃO SOCIAL.

VIRTUALIZED NON-FORMAL EDUCATION. THE CASE OF THE SCOUT GROUPS IN CHILE

ABSTRACT

This research explores and describes the experience of scout groups in Chile in the development of their training activities through the adaptation of their activities to the telematic education modality. A questionnaire was applied to 124 leaders of scout groups, where three thematic axes were addressed: i) activation strategies; ii) desertion of members; and iii) effectiveness of the telematic modality. The results indicate that the scout groups had to adapt their strategies to keep their community active, having to articulate didactically the traditional contents with the new digital technologies available, reaching acceptable levels of effectiveness.

KEYWORDS: NON FORMAL EDUCATION, SCOUTING, SOCIAL PARTICIPATION.

INTRODUCCIÓN

La pandemia del Covid-19 introdujo en la sociedad cambios radicales en el quehacer cotidiano, afectando a todas las áreas que tenían a la presencialidad como eje rutinario de sus actividades. En Chile, las políticas de afrontamiento institucional de la pandemia implicaron una serie de medidas orientadas a la reducción del contacto físico entre las personas, con el fin de mitigar o ralentizar la curva de contagio. Entre estas medidas cabe mencionar la implementación de cuarentenas obligatorias, cordones sanitarios, toque de queda, residencias temporales y restricciones al desplazamiento. Asimismo, la crisis sociosanitaria ejerció una enorme presión sobre el campo educativo, obligando el traslado de las interacciones presenciales a un entorno mediado por el acceso a las plataformas digitales (Arriagada, 2020).

La implementación de las clases a distancia implicó en lo inmediato adaptar la provisión del servicio a una serie de nuevos requerimientos técnicos y pedagógicos, añadiendo incertidumbres y desafíos en lo que al dominio de las plataformas tecnológicas respecta, junto con desnudar enormes brechas de conexión que resentían a una porción significativa de los estudiantes (Castillo et al., 2021). Los estudios que han analizado el cambio de modalidad en el contexto educativo no solo constatan retos imperativos en la gestión de los servicios pedagógicos, adaptaciones curriculares y aspectos formativos (Venegas, 2021; Sepulveda-Escobar y Morrison, 2020), sino que también muestran evidencias sobre diversas reacciones aversivas que han afectado la experiencia social de los y las estudiantes, aspecto evidenciado en un aumento de trastornos conductuales, afecciones emocionales, aislamiento social, declive motivacional y deserción escolar (Mac-Ginty et al., 2021; Fernández, 2021). Pese a lo anterior, la modalidad de educación a distancia ha sido la única vía de sobrevivencia para el sistema escolar dentro de un contexto en el que la presencialidad ha pasado a constituir una amenaza a la salud y vida de las personas. Si bien la virtualización

de las prácticas educativas constituye un denominador común para el sistema formal de enseñanza, es claro que la transición forzada hacia la modalidad *online* también significó un enorme impacto en los programas de educación no reglada, adicionando ciertas particularidades que le configuran como objeto de interés para esta investigación. Por una parte, la educación no formal tiene carácter de no obligatoria, por lo que asoma con mayor vulnerabilidad frente al desencanto que suele imponer el entorno virtual, haciendo más complejo convocar una participación regular de quienes a ella suscriben. Por otra parte, su atractibilidad descansa sobre la base de la participación e interacción social de los niños, niñas y jóvenes, aspectos que cuando son escindidos del contexto presencial terminan cediendo a su expresión más mínima, diluyendo el sentido de copresencia entre los miembros y jibarizando las posibilidades del lenguaje.

Con este escenario en mente, esta investigación se ha propuesto analizar las estrategias de activación de los grupos scout de la Asociación Guías Scout de Chile, así como también dar cuenta de las percepciones de efectividad de la modalidad a distancia por parte de los dirigentes y dirigentas de los grupos scout. Con ello se busca visibilizar los mecanismos de adaptación y supervivencia de la educación no formal, bajo un contexto dominado por la virtualización de sus métodos y prácticas.

El artículo se encuentra estructurado de la siguiente forma: se presenta en un inicio una caracterización de las propuestas formativas que ofrece la educación no formal y, posteriormente, se describen las principales características y particularidades del método escultista. La presentación de los resultados está organizada en torno a tres ejes temáticos. Primero se presenta un análisis descriptivo de las estrategias de activación implementadas por las agrupaciones scout de Chile, luego se caracterizan las atribuciones de las posibles causas de deserción scout tanto de dirigentes como de beneficiarios y

beneficiarias y, finalmente, se presentan los resultados en torno a las percepciones de efectividad a través de indicadores de participación, formación y progresión.

El artículo cierra con recomendaciones para mantener activo el rol de las agrupaciones scout, dada su relevancia y aporte a la participación cívica de los y las jóvenes. La importancia de este estudio se cristaliza en proveer información descriptiva en torno a los cambios que la pandemia del Covid-19 impuso en la vida social y educativa, tomando como eje central del análisis el caso de las agrupaciones scout, las cuales constituyen uno de los principales canales de participación organizada de las juventudes chilenas. Lo anterior suma relevancia a la luz del contexto crítico que atraviesa la participación juvenil en Chile, bajo la configuración de un escenario caracterizado por el desencanto frente a los mecanismos tradicionales de involucramiento cívico, el cual, según Flanagan y Levine (2015), constituye un componente clave para el fortalecimiento del debate democrático y que aporta a la formación identitaria y al crecimiento personal en la etapa de transición a la adultez. Estudios previos han constatado deficiencias en la interiorización de valores cívico-sociales en la población escolar (Padilla y Rodríguez, 2019), aunado con una escasa confianza en las instituciones (Morales, 2020), una tendencia a la desafección en torno a los mecanismos formales de participación política (Venegas, 2016) y un descuido de la vida democrática, el sentido de pertenencia y las prácticas deliberativas al interior de las instituciones escolares (Castillo et al., 2018).

Dada la consideración de una política educativa inconclusa en torno a la formación para la ciudadanía (Mardones, 2015), la membresía en organizaciones scout asomaría como una forma efectiva para cultivar unas actitudes que empalmen con la solución colectiva de los problemas locales y fomenta, al mismo tiempo, el tejido de redes y capital sociales. En su cometido, las agrupaciones scout declaran un vínculo explícito con la juventud, tanto por el desarrollo de su eje formativo, como por las posibilidades que brinda a las

personas adultas para establecer un nexo de apoyo intergeneracional con los beneficiarios y beneficiarias. Pocos espacios de participación con tales características han sido estudiados bajo el contexto de pandemia del Covid-19, especialmente debido a la proximidad temporal con el fenómeno y por la tendencia a privilegiar analíticamente los espacios de socialización intraescuelas, los que, según Barrozo (2013), monopolizan los procesos formativos, desvalorizando los aprendizajes ajenos que emergen de la interrelación con otros sectores de la sociedad.

I. PROPUESTAS FORMATIVAS DE LA EDUCACIÓN NO FORMAL

La educación no formal constituye un sistema oficialmente reconocido por el Estado de Chile (Ley 20.370, 2009). Esta se manifiesta a través de la formación sistemática de habilidades, conocimientos, competencias, actitudes y valores desde un espacio situado al margen del ámbito escolar. Constituye, asimismo, un espacio para el desarrollo de proyectos educativos alternativos, cuyo rol resulta complementario al del sistema educativo formal. Entre las expresiones más comunes de este tipo de educación se encuentran los programas de voluntariado, las actividades extracurriculares, los programas de alfabetización para personas adultas, las organizaciones juveniles, los preuniversitarios populares y los cursos propedéuticos. Su valor reside en que, a diferencia del paradigma hegemónico basado en la escolarización, la educación no formal ofrece una vía de participación social menos condicionada por la rigidez y burocracia de la educación reglada, permitiendo innovar en propuestas teóricas y metodológicas que desafían las concepciones pedagógicas tradicionales. De esta forma, la educación no formal integra técnicas ampliamente usadas por la andragogía, la educación popular y la educación para el desarrollo sostenible, logrando ajustarse a una amplia diversidad de contextos y poblaciones (Cabalé y Rodríguez, 2017).

Debido a la amplitud y flexibilidad del concepto, es posible identificar un vasto abanico de aportes y bondades provenientes de la educación no formal, especialmente en los ámbitos de inclusión social y participación. Si bien estos aportes dependen de la especificidad y objetivos de cada programa, se podría afirmar que, en su conjunto, permiten colmar ciertas necesidades que la institucionalidad escolar suele dejar insatisfechas en razón de la centralidad del currículum y por la priorización de determinadas áreas formativas por sobre otras. De esta forma, la educación no formal logra allanar algunos nichos que al sistema tradicional le resultan difíciles de sostener, especialmente bajo la consideración de la lógica neoliberal en la provisión del servicio escolar, que ha permeado en la cultura y gestión educativa a niveles complejos de revertir (Bellei y Muñoz, 2021).

La mercantilización de la educación reglada ha ido de la mano con una atomización del espacio escolar, subordinando la experiencia de aprendizaje a principios tales como el individualismo, la desconfianza y la competencia. Esta situación ejerce presión sobre el perfil ciudadano que la sociedad por medio de sus instituciones educativas pretende legar (Bascopé et al., 2015), pues, mientras que a nivel discursivo la importancia de la participación y cohesión social ha sido expresada dentro de las bases curriculares de los objetivos transversales de aprendizaje, a nivel operativo las políticas de promoción de este tipo de experiencias han quedado al margen de las prioridades institucionales. La escuela, constituida en un dispositivo de control y estandarización, reduce el proceso educativo a un conjunto de indicadores cuantificables, simplificación que evade la integralidad de las experiencias de aprendizaje y la complejidad de las realidades en las que estas toman lugar (Casassus, 2009, 2017).

Visto desde la lógica de la integralidad de la educación, la calidad no descansa únicamente sobre los estándares de aprendizajes disciplinarios, cuya concepción atomística priva de fortalecer otras habilidades y talentos igualmente

relevantes para el desarrollo social y personal (Castillo y Escalona, 2016). La educación, más bien, precisa integrar distintas dimensiones que resultan fundamentales para la inserción y participación social de los y las estudiantes (Delors, 1996), máxime cuando el arte de tolerarse los unos a los otros se ha visto comprometido por la experiencia histórica de las sociedades latinoamericanas, marcada por largas dictaduras y por la erosión de la unidad social y comunitaria (Hopenhayn y Sojo, 2011). Bajo este entendido, el aporte que la educación no formal hace a los objetivos transversales de la educación resulta indiscutido. Por una parte, la educación no formal logra responder a las demandas de autorrealización personal en los planos artísticos, culturales, deportivos e intelectuales y, por otra, constituye un espacio de encuentro que trasciende a la lógica reproductivista de la institucionalidad educativa, convocando la participación de múltiples sectores sociales y posibilitando cultivar en ellos virtudes prosociales para la convivencia colectiva, la equidad y la justicia social (Sánchez et al., 2022; González, 2016; Caballer-Tarazona et al., 2022; Bolio y Reyes-Mendoza, 2016).

Aunque la diversidad de programas y modalidades por los que actúa la educación no formal suele converger en unos objetivos comunes de desarrollo sociopersonal, en la práctica cada programa formativo tiene una identidad propia y diferenciada a partir de sus enfoques, funciones, población objetivo, educadores, contenidos y métodos. En este orden de ideas, uno de los programas de educación no formal más reconocible y extendido a nivel mundial es el constituido por el movimiento scout; asociación que promueve la activación ciudadana en jóvenes a partir de actividades, eventos y proyectos. Se trata de un sistema con una metodología propia —denominada escultismo— que busca contribuir con la educación y formación valórica de los y las jóvenes, promoviendo cambios positivos en sus respectivas comunidades.

1.1 CARACTERÍSTICAS Y PARTICULARIDADES DE LA METODOLOGÍA ESCULTISTA

El movimiento scout fue fundado por Baden-Powell en los albores del siglo XX, a partir de su experiencia militar y de su interés por la formación valórica y educativa de los y las jóvenes. Desde entonces, la metodología escultista se ha extendido a nivel mundial a través de la gestación y arraigo del movimiento en diferentes países, alcanzando gran popularidad y relevancia territorial. Tan solo en Chile, al año 2016 se contabilizaba un total de 27.094 miembros distribuidos en todas las regiones del país, mientras que a nivel mundial esta cifra ascendía a más de cincuenta millones de personas (Organización Mundial del Movimiento Scout [OMMS], 2018). La formación de grupos scout en Chile se ha construido sobre la base de un acervo histórico de más de un siglo, habiéndose fundado el primer movimiento nacional en 1909, a solo dos años del primer grupo que creó Baden-Powell en Inglaterra (Rojas, 2006). De igual forma, el movimiento scout en Chile fue pionero en la fundación de grupos femeninos, denominados inicialmente como *ladys scouts* y *girls guides*. Al poco tiempo, las diversas agrupaciones fueron legitimadas socialmente tanto en términos legales como de facto (Rojas, 2006). Si bien el crecimiento y popularidad de esta organización ha ido acompañado de bifurcaciones que han dado origen a múltiples asociaciones scout, estas, no obstante sus diferencias identitarias, comulgan con ideales y objetivos que tributan a una misma misión: contribuir a la educación de los y las jóvenes en aras de cimentar un mundo mejor. Esta consigna, por una parte, releva la importancia del desarrollo integral y pleno de las personas, atendiendo a sus necesidades en los planos espiritual, social, intelectual, físico y emocional y, por otro, promueve el rol activo de la participación en sociedad, concebida como un mecanismo de acción y empoderamiento juvenil para la promoción del desarrollo sostenible (OMMS, 2023).

Tal como se ilustra en la Tabla 1, el método escultista propicia la autoeducación y el trabajo colaborativo a partir de siete pilares que estructuran su quehacer pedagógico.

TABLA 1. ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS DE LA METODOLOGÍA ESCULTISTA

Promesa y ley scout	La promesa scout consiste en un compromiso personal con los valores y principios escultistas, así como con el fiel cumplimiento de la ley scout.
Aprender haciendo	Corresponde a una metodología que releva el rol de la experiencia práctica por sobre la instrucción teórica, activando la participación de toda la comunidad scout.
Sistema de patrullas	Este sistema emplea patrullas o equipos como forma de organización dentro del movimiento scout. Las patrullas corresponden a la unidad más básica de asociación y normalmente están integradas por 6 a 8 miembros jóvenes.
Marco simbólico	Constituye un conjunto de elementos con significados simbólicos compartidos por el grupo, tales como los uniformes, insignias, banderas, lemas, saludos, entre otros.
Progresión personal	Corresponde a un sistema de aprendizaje orientado al logro de los objetivos personales de los miembros. Es un sistema personalizado y gradual en donde se propicia la involucración de los miembros en el cumplimiento de los objetivos terminales del proyecto educativo.
Naturaleza	El entorno natural es el escenario en donde se privilegia la aplicación del método scout. Implica la realización de actividades al aire libre enfocadas a la promoción del desarrollo integral de los miembros y la puesta en marcha de proyectos al servicio del medioambiente.
Apoyo adulto	Implica la participación no protagónica de personas adultas, quienes actúan como facilitadores, educadores y dirigentes en el proceso de formación de los miembros.

Fuente: Elaboración propia con base a información disponible en <https://www.scout.org/es>

Otro aspecto que distingue al método escultista es su vínculo con las técnicas de gamificación, vale decir, la apropiación de mecánicas, dinámicas y componentes propios de los juegos en entornos ajenos a los mismos, con el fin de orientar el comportamiento de las personas, para la consecución de metas y objetivos concretos (Teixes, 2015). Es así como el método escultista capitaliza la motivación de sus integrantes a partir del uso de recursos como las medallas, insignias, retos, misiones, niveles, recompensas, bucles de implicación y progresión, así como elementos estéticos que configuran la experiencia y sensación de cada miembro. La base de esta estrategia encuentra sentido en las premisas básicas de las teorías sobre motivación y aprendizaje. Desde la psicología evolutiva, Piaget (1959) fue pionero en promover el juego como medio para estimular las cualidades humanas, destacando el aporte al desarrollo cognitivo, motor, social y emocional. El juego permite la exploración de la realidad, principalmente en edades tempranas, permitiendo a niños y niñas conocer los roles dentro de la sociedad, expresar sus emociones y desarrollar su aprendizaje (Eymann et al., 2019). Si bien el juego es importante durante la infancia, este se prolonga como una estrategia cognitiva durante toda la vida, constituyendo una actividad potencialmente transformadora del individuo, así como de su entorno social (Cabañes y Jaimen, 2021), pudiendo ser intencionado pedagógicamente para potenciar efectos positivos en las personas, tales como una mayor sociabilidad, empatía, resolución de problemas, entre otras habilidades sociales (Cerchiaro-Ceballos et al., 2019).

Empíricamente se ha constatado que el método escultista es efectivo en modificar ciertas actitudes y patrones de comportamiento. Los y las integrantes de los grupos scout toman una mayor conciencia del cuidado ambiental y comprenden la influencia de las acciones humanas sobre el medio (Costa y Marreiro, 2014). En comparación con otros grupos de jóvenes, presentan una mayor conducta altruista y prosocial, evidenciando puntuaciones más favorables

en dimensiones como solidaridad, empatía, escucha profunda y apoyo hacia sus pares (Ruiz-Olivares et al., 2013). También se ha reportado que la participación scout se asocia con un mejor rendimiento escolar, al mismo tiempo que contribuye a las capacidades de gestión y resolución de conflictos (Asensio-Ramon et al., 2020). Inclusive se ha determinado que los efectos de la participación en grupos scout permanecen una vez que los miembros abandonan el programa, aspecto particularmente notorio en variables de salud mental (Dibben et al., 2017) y de compromiso cívico (Kim et al., 2016).

Sin embargo, pese al reconocimiento de los aportes que la participación scout suscita tanto en sus miembros como en las comunidades en las que se insertan, actualmente se dispone de escasos conocimientos en torno al quehacer formativo desplegado bajo el contexto de educación no formal a distancia. En los países de menor desarrollo económico, donde el acceso a internet se encuentra condicionado por la insuficiencia de infraestructura tecnológica y recursos, tales experiencias fueron suprimidas debido al cierre indefinido de las agrupaciones scout (Absulkadir et al., 2020), mientras que en los países donde sí se han podido desarrollar las actividades mediante plataformas digitales, las experiencias no han sido sistematizadas ni han recibido suficiente atención por parte de la comunidad académica. Incluso con anterioridad a la pandemia ya se advertía que el estudio de organizaciones de voluntariado se encontraba en una etapa incipiente, ocupando un espacio marginal dentro de la agenda investigativa (Weisinger y Salipante, 2016). Una revisión en el catálogo SciELO, por ejemplo, da cuenta de que para el período 2015-2022, solo una publicación respondió a la búsqueda conjunta: «Chile» *and* («Scouts» *or* «escultismo»).

II. MÉTODO

2.1 DISEÑO

Se condujo un estudio cuantitativo de corte transversal y de alcance descriptivo, sin que haya manipulación experimental de variables. Este diseño permite un acercamiento a la realidad estudiada en su contexto natural a través de procedimientos no invasivos, como la aplicación de cuestionarios de autorreporte. A través de los procedimientos estadísticos univariados, es posible obtener un panorama actualizado y a gran escala acerca de las estrategias de activación implementadas por los grupos scout bajo el contexto de la virtualización de sus actividades. Al mismo tiempo, mediante este diseño es posible cuantificar las percepciones en torno a las eventuales causas de deserción de los y las integrantes de las comunidades scout y caracterizar los niveles de efectividad que la modalidad a distancia suscita entre quienes participan de ella.

2.2 PARTICIPANTES

La muestra final se conformó por 124 participantes, quienes fueron reclutados por medio de la difusión nacional del cuestionario por vías formales de la Asociación de Guías Scouts de Chile, así como también a través de su promoción en redes sociales por parte de los informantes claves y colaboradores del proyecto. El muestreo fue intencionado basado únicamente en el cumplimiento de los criterios de inclusión, tales como tener una membresía activa en un grupo de la Asociación de Guías Scout de Chile al año 2020 y tener al menos 20 años, edad a partir de la cual los beneficiarios y beneficiarias scout pueden pasar a ser monitores o monitoras, previo ejercicio de inducción al método escultista. La edad de los participantes transitó entre los 20 y los 73 años, obteniéndose una media de 34,23 (DS = 11,23). No obstante, un 47,6% reportó tener menos de 31 años, dato que releva la predominancia de monitores y monitoras jóvenes al

servicio del trabajo formativo, sin perjuicio de la participación de personas de mayor edad. La muestra fue heterogénea en términos de pertenencia geográfica. Territorialmente se contó con participantes de un total de 29 distritos, distribuidos en 12 de las 16 regiones del país. En orden descendente, las regiones con mayor representación dentro de la muestra fueron la Región de La Araucanía (40%) y la Región Metropolitana (30%). De acuerdo con la distribución por género, un 56% se identificó con el género femenino, mientras que un 44% con el género masculino. Solo un participante se identificó con la categoría de género no binario.

En la Tabla 2 se expone la distribución de las características asociadas a la estructura orgánica de los y las participantes al interior de sus respectivos grupos scout. La muestra agrupa miembros con diferentes cargos, prevaleciendo las opciones de asistente de unidad (40%) y responsable de unidad (28%). En razón del nivel de adiestramiento, se constata una concentración de participantes en las categorías medio (50%) e inicial (40%). Por último, según la rama a la que adscriben los y las participantes, se observa una relativa homogeneidad en la distribución de las categorías.

TABLA 2. CARACTERIZACIÓN ORGANIZACIONAL DE LOS PARTICIPANTES EN SU GRUPO SCOUT

Descriptor	Frecuencia (%)
Cargo	
- Responsable de grupo	24 (19%)
- Asistente de grupo	16 (13%)
- Responsable de unidad	35 (28%)
- Asistente de unidad	49 (40%)
Nivel de adiestramiento	
- Inicial	49 (40%)
- Medio	62 (50%)
- Avanzado	13 (10%)
Rama	
- Lobato	22 (18%)
- Golondrina	18 (15%)
- Scout	19 (15%)
- Guía	22 (18%)
- Pionero/a	23 (19%)
- Caminante	20 (16%)

Fuente: Elaboración propia.

2.3 INSTRUMENTOS

Cuestionario de estrategias de activación, retención y efectividad en grupos scout: consiste en un *pool* de diez preguntas de respuesta cerrada diseñadas de manera *ad-hoc* para el estudio. La elaboración del cuestionario fue realizada por los miembros del equipo de investigación, atendiendo a la experticia metodológica y temática de estos. Dos de los integrantes del equipo están afiliados a la Asociación Guías Scout de Chile y uno a la Agrupación Nacional de Boys Scout de Chile. La redacción de las preguntas y sus alternativas de respuesta se realizó tomando en cuenta las directrices sugeridas por Moreno et al. (2004). Se emplearon dos formatos de preguntas: i) selección simple con

categorías exhaustivas y mutuamente excluyentes y ii) selección múltiple con posibilidad de marcar más de una opción.

TABLA 3. INDICADORES DEL CUESTIONARIO DE PERCEPCIÓN SOBRE ESTRATEGIAS DE ACTIVACIÓN, DESERCIÓN Y EFECTIVIDAD EN GRUPOS SCOUT

Eje temático	Indicador
Activación	<p>a) De las siguientes actividades que usualmente se realizaban de forma presencial, ¿cuál o cuáles han podido ser adaptados a la modalidad telemática? Puede marcar más de una opción.</p> <p>b) ¿Cuál o cuáles ceremonias se han podido realizar telemáticamente? Puede marcar más de una opción</p> <p>c) ¿En cuál o cuáles de las siguientes actividades de APOYO COMUNITARIO ha podido participar de forma telemática?</p>
Deserción	<p>a) ¿Cuál de los siguientes factores considera que han motivado la deserción de los MIEMBROS BENEFICIARIOS en su grupo? Puede marcar más de una opción.</p> <p>b) ¿Cuál de los siguientes factores considera que han motivado la deserción de los ANIMADORES ADULTOS en su grupo? Puede marcar más de una opción.</p>
Efectividad	<p>a) ¿Qué tan efectivo ha sido el avance de las progresiones personales de los miembros beneficiarios de su grupo, frente a la modalidad telemática de participación?</p> <p>b) ¿Qué tan efectivas han sido las capacitaciones de plataformas virtuales en las que ha participado?</p> <p>c) ¿Qué tan efectivos han sido los cursos de formación Guía-Scout según su rama, hacia dirigentes en la modalidad telemática (sea a nivel de coordinación zonal o distrital)?</p> <p>d) ¿Qué tan efectiva considera que ha sido la participación de los MIEMBROS BENEFICIARIOS del grupo en el que usted activa?</p> <p>e) ¿Qué tan efectiva considera que ha sido la participación de los ADULTOS ANIMADORES del grupo en el que usted activa?</p>

III. RESULTADOS

3.1 ESTRATEGIAS DE ACTIVACIÓN

Durante el transcurso de la pandemia, las actividades presenciales asociadas al escultismo fueron indefinidamente postergadas bajo la premisa de minimizar la circulación del virus y proteger a sus respectivas comunidades, debiendo ceñirse a las disposiciones que la autoridad sanitaria comunicase. Superada la inercia inicial frente al complejo panorama del Covid-19, las agrupaciones scout fueron capaces de sobreponerse al desafío de la continuidad y supervivencia organizacional, encontrando en la esfera digital un espacio para viabilizar muchas de las actividades que históricamente habían definido su identidad y quehacer didáctico. Expresión de esta continuidad es el hecho de que más de la mitad de los y las participantes (52%) declaró que sus respectivas unidades scout mantuvieron reuniones telemáticas semanalmente y un 38% señaló tenerlas semana por medio. Estos espacios de encuentro solo fueron posibles para quienes contaron con acceso a internet y dispositivos para navegar en él, principalmente a través de computadores personales o notebooks (71%), y dispositivos móviles (19%). De igual forma, la realización de reuniones mediante la modalidad en línea demandó el uso de plataformas para la comunicación sincrónica entre los y las participantes, destacando el uso de Zoom (90,3%) y Google Meet (73,4%), no obstante evidenciar el uso ocasional de otras plataformas como WhatsApp (29,0%) y Discord (25,8%).

Pese a los esfuerzos por mantener activas a las agrupaciones, determinados factores de orden socioeconómico se erigieron como barreras estructurales para la participación a través de la modalidad telemática. La conectividad a redes de internet, así como la tenencia de dispositivos que favorecieran su uso para el desarrollo de las actividades scout, pasaron a constituir condiciones previas a la permanencia dentro de la agrupación. La ausencia de tales garantías, por lo tanto, amplía las brechas preexistentes de

participación social, de la misma forma como a nivel escolar se ha advertido que amplían las brechas de aprendizaje disciplinar (Eyzaguirre et al., 2020).

Dada las extensas posibilidades que brinda el ciberespacio, no es extraño que algunas actividades sustanciales de la práctica scout pudiesen ser adaptadas a una modalidad en línea, aun cuando ello implicase sacrificar parte de la atmósfera social propia del contexto presencial. De un conjunto de 18 actividades consultadas, en seis de ellas más de la mitad de los participantes refirieron su realización dentro de sus respectivas unidades. Además, si bien no todas las actividades pudieron ser adaptadas masivamente, en cada una de ellas es posible contar con al menos una experiencia de realización en modalidad en línea, aspecto que releva la capacidad de los grupos para transponer creativamente una metodología que en su origen no fue diseñada para su ejecución virtual. Mérito que se adiciona al hecho de que los monitores y monitoras no cuentan con una preparación pedagógica formal ni dominio garantizado en el manejo de las TIC, debiendo reestructurar prácticas y protocolos sobre la marcha con base en las fortalezas de cada equipo, aspecto que también explicaría la heterogeneidad de estrategias desplegadas por diferentes agrupaciones. De acuerdo con la Tabla 4, se observa que las actividades cuyas realizaciones alcanzaron una mayor masividad fueron los desafíos y/o pruebas flash (86,1%), los talleres de manualidades y/o dibujos (84,6%) y los conversatorios y/o debates (79%). Por contraparte, aquellas actividades con menor tasa de realización fueron los servicios (8,9%), las construcciones (12,9%) y los fogones de grupo (16,1%), actividades que por su naturaleza son más complejas, aunque no imposibles, de trasladar al espacio digital. En este sentido, una serie de recursos digitales han podido encontrar un lugar dentro de las actividades scout, tales como YouTube, Kahoot, Educaplay, Canva, Pinturillo, Netflix Party, Power Point, Roblox, Gartic Phone, Genially, Padlet, Wordwall, Jigsaw Planet, Jamboard, entre muchos otros.

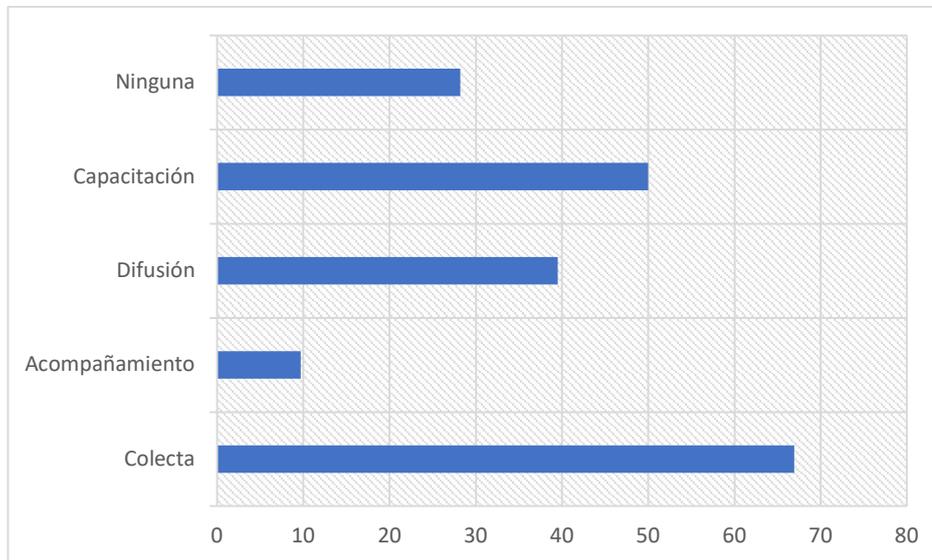
TABLA 4. RANKING DE REALIZACIÓN DE ACTIVIDADES ADAPTADAS A LA MODALIDAD EN LÍNEA

Mejores rankeadas	(%)	Peores rankeadas	(%)
Desafíos y/o pruebas <i>flash</i>	86,1	Servicio	8,9
Manualidades y/o dibujos	84,6	Construcción	12,9
Conversatorios y/o debates	79,0	Fogón de grupo	16,1
Celebraciones	65,0	Juego de ciudad	20,2
Claves y signos de pista	56,5	Primeros auxilios	25,0
Nudos y amarres	50,8	Actividades deportivas	28,2
Reciclaje	48,3	Botánica y medioambiente	29,8
Colores/inauguración	45,2	Campañas económicas	31,5
Alimentación saludable	44,7	Dinámicas y danzas	35,0

Fuente: Elaboración propia.

Respecto de las actividades que los y las scouts realizan como aporte a las comunidades, la Figura 1 muestra que más del 70% de la muestra se involucró en al menos una actividad de apoyo comunitario. Se observa que la participación más frecuente es la que tiene cabida en la realización de colectas o beneficios (66,9%), seguido de la realización de capacitaciones (50%). Poco más de un tercio de la muestra reportó además participar en la difusión de actividades externas (39,5%) y, asimismo, un 9,7% realizó algún tipo de acompañamiento a otras instituciones.

FIGURA 1. PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES DE APOYO A LA COMUNIDAD (%)



Fuente: Elaboración propia.

Al margen de lo anterior, el progreso de la vida scout está marcado por etapas relevantes que se cristalizan en expresiones ceremoniales de reconocimiento público al logro de sus afiliados y afiliadas. Tales ceremonias refuerzan la motivación y sentido de pertenencia, al mismo tiempo que relevan el compromiso de los y las integrantes con los valores y principios del escultismo. En el contexto telemático, los grupos scout han podido realizar diferentes tipos de ceremonias; así, por ejemplo, un 29,8% de los y las participantes mencionaron la realización de la ceremonia de promesa en su respectiva unidad. Asimismo, un 69,4% y un 71,5% confirmaron la realización de las ceremonias de progresión y paso, respectivamente. Por último, solo un 23,4% de la muestra refirió que se hayan realizado ceremonias de egreso en las unidades en las que activan. Estas cifras sugieren que las plataformas y medios digitales contribuyeron a la sostenibilidad de las experiencias scout, principalmente de aquellos y aquellas

participantes con una filiación previa al inicio de la pandemia, quienes durante el transcurso de esta pudieron continuar con su desarrollo y ser condecorados por su progreso y paso a nuevas etapas.

Tales ritos, desde una óptica microsociológica, constituyen mecanismos simbólicos relevantes para la vida social. Según Collins (2009), los símbolos cobran una importancia mayúscula dentro de la interacción social, toda vez que contribuirían a la creación de universos compartidos y promoverían la cohesión social, el sentido de pertenencia y la solidaridad entre pares. Sin embargo, es precisamente Collins quien advierte que tales interacciones tienen un mayor sentido cuando se asiste a la copresencia física entre las personas, ya que las modalidades telemáticas no serían más que «un pobre sucedáneo de la solidaridad que crea la presencia corporal» (2009, p. 89). Con esto en mente, resulta claro que la adecuación de las ceremonias de progresión y paso generó un impacto subóptimo respecto al potencial que la interacción presencial supone; no obstante, dadas las restricciones de la pandemia, tales expresiones, aunque mermadas por las tecnologías, permitieron dar un sentido de continuidad a las tradiciones y símbolos que el escultismo ha abrazado en su devenir histórico, dando espacio a su vez al ejercicio creativo de los espacios digitales.

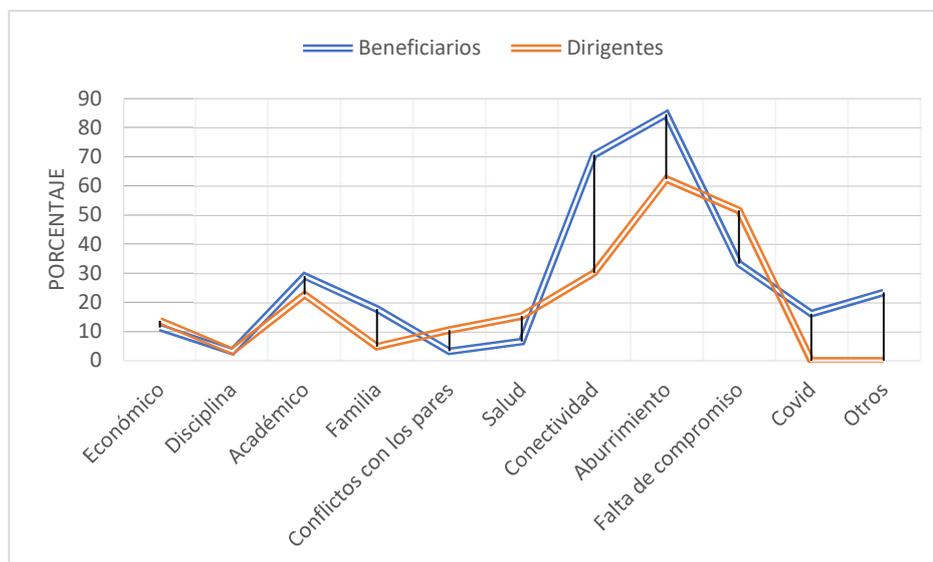
3.2 DESERCIÓN

No obstante los esfuerzos por trasladar los encuentros y actividades scout hacia la modalidad en línea, un hecho evidente de la causa fue que un porcentaje variable de beneficiarios/as y dirigentes scout optaron por desertar indefinidamente de sus respectivos grupos. En la Figura 2 se puede observar la atribución de las causas de deserción que identifican los y las participantes tanto para beneficiarios/as como dirigentes scout. Si bien para ambos grupos se consigna el factor aburrimiento como el principal motivo de deserción, este se

presenta con un impacto diferencial, siendo significativamente más relevante para el caso de los beneficiarios/as. Así entonces, mientras que en los dirigentes se estima que un 62,3% atribuye al aburrimiento como un motivo de deserción, para los beneficiarios/as esta cifra alcanza el 84,6%. El aburrimiento como causa de deserción en el grupo de beneficiarios y beneficiarias reflejaría el desencanto que trae aparejada la modalidad telemática, la cual en el contexto estudiado se percibiría como una prolongación de las dinámicas sociocomunicativas del sistema escolar. Esta exposición continua a las pantallas, sumado a la demanda atencional que ello significa, contrasta con la fluidez y dinamismo de las actividades presenciales que otrora funcionaron como vía de escape a la rutina escolar. Por otra parte, el orden e importancia con el que se presentan los demás motivos de deserción varían claramente dependiendo de cuál sea el grupo de referencia. La mayor discrepancia ocurre en el ítem de conectividad, en donde se presenta una diferencia de 41 puntos porcentuales entre ambos grupos. Los problemas de conectividad son consignados como una relevante causa de deserción entre el grupo de beneficiarios y beneficiarias, constituyendo para aquel el segundo motivo más prevalente (70,7%). En cambio, aunque la conectividad también constituye un motivo relevante para la deserción de dirigentes, esta se posiciona por debajo del ítem asociado a la falta de compromiso (51,6%) y es reconocida como causa por tan solo el 30,1% de los y las participantes.

Otros eventuales motivos que explicarían la deserción de miembros beneficiarios/as y dirigentes scout, tales como las dificultades económicas, los conflictos con los pares, los problemas de salud y la falta de disciplina, tuvieron un efecto marginal y es probable que solo hayan gatillado la deserción de unos pocos integrantes o hayan constituido motivos de segundo orden para la intención de desertar.

FIGURA 2. ATRIBUCIÓN DE LAS CAUSAS DE DESERCIÓN EN BENEFICIARIOS/AS Y DIRIGENTES SCOUT



Fuente: Elaboración propia.

3.3 PERCEPCIÓN DE EFECTIVIDAD

La experiencia de trabajo telemático en los grupos scout es percibida por los y las dirigentes con diferentes umbrales de efectividad. De los cinco ámbitos consultados, el avance de las progresiones personales, entendido como un proceso de crecimiento orientado al logro de los objetivos educativos, fue el que se percibió como el menos efectivo. Un 49,6% de los participantes consideró que estos avances fueron nada o poco efectivos, cifra secundada por un 42,1% que estimó una efectividad regular. A pesar de estos magros resultados, tal percepción no es ampliable a los indicadores del resto de los ámbitos, en donde, por el contrario, la tendencia se invierte a favor de una predominancia de percepciones de efectividad regular y alta.

En el ámbito de participación, si bien se manifiestan leves diferencias según se trate de beneficiarios/as o dirigentes, prevalece la idea de que la metodología telemática logra, al menos parcialmente, viabilizar la participación de los y las agentes involucrados dentro del grupo scout. Para el caso de los beneficiarios y beneficiarias, la mayoría de dirigentes scout estimó que la participación fue regular (50,4%); no obstante, una porción significativa de la muestra señaló percibir una participación efectiva o muy efectiva por parte de este grupo (36,4%). Por otra parte, la participación de los propios dirigentes es percibida como efectiva o muy efectiva por un 47,1% de la muestra, seguido de un 41,3% que la considera regular. Así entonces, tanto para beneficiarios/as como para dirigentes, la baja efectividad de la participación constituiría una expresión minoritaria y de carácter circunstancial.

En lo que a efectividad de la formación orientada a los dirigentes se refiere, se evidencia en primer término la ausencia de una oferta programática universal, hecho del cual deriva que un 9,7% de los y las participantes señale que en sus unidades no se realizaron capacitaciones sobre el uso y dominio de las plataformas virtuales y que un 28,2% reconociese la ausencia de cursos de formación dirigida a los y las dirigentes scout a través de la modalidad en línea. Si bien en algunos grupos se desarrolló un trabajo intensivo de habilitación tecnológica, en otros la estrategia para abordar las nuevas demandas se desarrolló sin responder necesariamente a la articulación de un plan formativo. Estas circunstancias hacen entrever la heterogeneidad en el cómo los grupos scout sobrellevaron los desafíos tecnológicos para la supervivencia y prolongación de sus actividades mediante la metodología telemática, pero asimismo, dan cuenta de la enorme presión que la pandemia significó en la gestión y adaptación frente a los cambios del contexto.

En el caso de los grupos en los cuales sí se llevaron a cabo actividades de capacitación de plataformas virtuales, un 50,9% de los encuestados y encuestadas

las calificaron como efectivas o muy efectivas, al mismo tiempo que un 41,1% las calificó como regulares. Análogamente, los cursos de formación para dirigentes scout fueron percibidos principalmente como efectivos o muy efectivos (51,7%), seguidos de una valoración regular (34,8%). Aunque estas cifras no pueden considerarse como indicadores de éxito para la implementación de las actividades scout, resulta meritorio que la apreciación de la efectividad oscile entre una valoración regular y positiva.

TABLA 5. PERCEPCIONES DE EFECTIVIDAD DE LOS Y LAS DIRIGENTES SCOUT EN TORNO A LA METODOLOGÍA TELEMÁTICA

	Nada efectiva/ poco efectiva	Regular	Efectiva/muy efectiva
Avance de progresiones personales	49,6%	42,1%	8,3%
Participación de beneficiarios	13,2%	50,4%	36,4%
Participación de dirigentes	11,6%	41,3%	47,1%
Capacitaciones de plataformas virtuales	8,0%	41,1%	50,9%
Cursos de formación scout	13,5%	34,8%	51,7%

Fuente: Elaboración propia.

IV. CONCLUSIÓN

La educación no formal ha cumplido con entregar una rica oferta programática que no solo complementa a la educación en su vertiente institucional y reglada, sino que también contribuye al cumplimiento de ciertas expectativas en torno a un perfil de ciudadano consciente, participativo y socialmente responsable del medio que le rodea. Dentro de este amplio abanico formativo, el escultismo se ha consagrado como uno de los programas de voluntariado que más participación convoca entre los niños, niñas y jóvenes. Por medio de él, los beneficiarios y beneficiarias potencian su desarrollo personal, se involucran en procesos cívicos, cultivan actitudes prosociales, construyen capital social y reivindican el rol colectivo de la toma de decisiones en sus comunidades, a través de una serie de experiencias que impactan en la formación identitaria durante la transición a la adultez.

Desde el inicio de la pandemia, el funcionamiento de los servicios educativos se vio amenazado por la necesidad de restringir los contactos físicos entre las personas, lo cual derivó inadvertidamente en la virtualización de la mayoría de las interacciones sociales. La puesta en marcha de la modalidad en línea implicó un desafío mayor para los grupos scout, pues a diferencia de las instituciones escolares, la adecuación de sus actividades dependió principalmente de la capacidad de autogestión de sus dirigentes y miembros. Así, entonces, la transición hacia la esfera digital representó un cambio paradigmático en la forma en cómo era entendido el quehacer scout, mutando hacia un sistema que logró conciliar los valores tradicionales del escultismo con la adopción de un variopinto set de herramientas tecnológicas.

Si bien la adaptación de los grupos scout no evitó cierto desencanto por parte de un segmento de dirigentes y beneficiarios/as, especialmente debido al aburrimiento que se desprende de la pérdida de los encuentros físicos, sobre el cual recaen expectativas de conexión con la naturaleza, socialización entre pares

y una alta actividad física y recreativa, la asimilación de las tecnologías disponibles permitió ofrecer un sentido de continuidad a las experiencias de trabajo, involucrando recursos didácticos que fueron creativamente transpuestos a los principios y objetivos del método escultista. Es así como un gran contingente de los integrantes de la asociación de guías y scout se mantuvo activamente implicado en el desarrollo de actividades gamificadas que facilitaron la preservación de los vínculos y el sentido de pertenencia hacia el grupo, aun cuando la expectativa de retomar las actividades presenciales pudo ser un factor decisivo para mantener dicha participación. Bajo este mismo orden de ideas, los resultados de la investigación dan cuenta de que, aunque no todos los y las dirigentes percibieron que la modalidad en línea haya sido efectiva, los grupos scout lograron poner en marcha múltiples estrategias de activación tanto al interior de los grupos, como en apoyo a la comunidad externa.

Debido a la incertidumbre que la evolución de la pandemia supone, los grupos scout, aun cuando hayan retomado sus actividades presenciales, deberán capitalizar a su favor las experiencias de trabajo mediante plataformas digitales. Estas ofrecen posibilidades que trascienden las distancias geográficas, al mismo tiempo que configuran un espacio de resguardo frente a la proliferación de nuevas cepas o variantes del SarsCov-2. Para maximizar la eficiencia de estas instancias, resulta imperativo propiciar el intercambio de experiencias entre comunidades, prestando especial atención a las estrategias que hayan resultado efectivas para disminuir el aburrimiento de los beneficiarios y beneficiarias, el cual representa el primer motivo de deserción del programa. Este escenario involucra adoptar una visión amplia respecto de las potencialidades de la tecnología, requiriendo cambios actitudinales que favorezcan su aprovechamiento en contextos de socialización juvenil. Asimismo, dada la consideración de que no es posible asumir que todos los y las dirigentes cuenten con dominio o experiencia previa en el uso de los recursos digitales, la articulación de capacitaciones, cursos y otras

actividades orientadas a la formación en nuevas tecnologías constituye una condición *sine qua non* para garantizar una adecuada transición hacia la modalidad en línea.

Una de las principales limitaciones del estudio consistió en la no inclusión de beneficiarios y beneficiarias para la caracterización de las experiencias de trabajo scout en pandemia. Esto implica que las posibilidades de generalización en torno a las percepciones recabadas solo reflejan una visión parcial y no libre de sesgos adultocéntricos, razón que obligaría a considerar para futuros estudios la exploración de las percepciones de los integrantes a través de un enfoque que visibilice la participación y protagonismo de los niños, niñas y jóvenes al interior del movimiento scout. Asimismo, futuras investigaciones podrían ampliar los resultados del estudio a través de técnicas cualitativas, cuya adopción permitiría profundizar en las experiencias particulares de los grupos scout, pues tal como se desprende de los resultados, las estrategias para la activación de las comunidades no estuvieron guiadas por una planificación centralizada y, más bien, dan cuenta de un escenario tan diversificado como lo son las propias necesidades y características identitarias de cada grupo.

RECIBIDO: 18 DE JULIO DE 2022

ACEPTADO: 17 DE ENERO DE 2023

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABSULKADIR, E., ISAC, N. y DOBRIN, C. (2020). Volunteer's engagement: Factors and methods to increase volunteer's performance and productivity in NGOs during covid-19 pandemic (Scout organization as a model). *Business excellence and Management*, 11(2), 11-26.
- ARRIAGADA, P. (2020). Pandemia Covid-19: Educación a Distancia. O las. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3).
- ASENSIO-RAMON, J., ÁLVAREZ-HERNÁNDEZ, J., J. A.-P., TRIGUEROS, R., MANZANO-LEÓN, A., FERNANDEZ-CAMPOY, J. y FERNÁNDEZ-JIMÉNEZ, C. (2020). The Influence of the Scout Movement as a Free Time Option on Improving Academic Performance, Self-Esteem and Social Skills in Adolescents. *International Journal of Enviromental Research and Public Health*, 17, 5215.
- BASCOPE, M., COX, C. y LIRA, R. (2015). Tipos de ciudadano en los currículos del autoritarismo y la democracia. En C. COX y J. C. CASTILLO, *Aprendizajes de ciudadanía. Contextos, experiencias y resultados* (pp. 245-281). Ediciones UC.
- BELLEI, C. y MUÑOZ, G. (2021). Models of regulation, education policies, and changes in the education system: a long-term analysis of the Chilean case. *J Educ Change*.
- CABALÉ, E. y RODRÍGUEZ, G. (2017). Educación no Formal: potencialidades y valor social. *Revista Cubana de Educación Superior*, 36(1), 69-83.
- CABAÑES, E. y JAIMEN, N. (2021). Videojuegos para la participación ciudadana. *Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 151-161.
- CASTILLO, V. y ESCALONA, J. (2016). Medición de la integralidad educativa. Una aproximación desde los nuevos indicadores de calidad escolar. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 9(2), 149-165.

- CASTILLO, V., CABEZAS, N., VERA, C. y TOLEDO, C. (2021). Ansiedad al aprendizaje en línea: relación con actitud, género, entorno y salud mental en universitarios. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 15(1), 1-15. doi:<https://doi.org/10.19083/ridu.2021.1284>
- CERCHIARO-CEBALLOS, E., BARRAS-RODRÍGUEZ, R. y VARGAS-ROMERO, H. (2019). Juegos cooperativos y razonamiento prosocial en niños: efectos de un programa de intervención. *Duazary*, 16(3), 40-53.
- COSTA, A. y MARREIRO, M. (2014). Influencia del escultismo en la formación personal y social de los scouts por medio de la práctica del turismo ecológico y pedagógico. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 23, 484-504.
- DELORS, J. (1996). Los cuatro pilares de la educación. En UNESCO, *La educación encierra un tesoro* (pp. 91-103). Ediciones UNESCO.
- DIBBEN, C., PLAYFORD, C. y MITCHELL, R. (2017). Be(ing) prepared: Guide and Scout participation, childhood social position and mental health at age 50—a prospective birth cohort study. *J Epidemiol Community Health*, 72, 275-281.
- EYMANN, A., CAVADAS, A. y LEJARRAGA, H. (2019). La payana y otros juegos de destreza en los niños y sus padres. *Arch Argent Pediatr*, 117(6), 405-410.
- FERNÁNDEZ, A. (2021). 2020: Estudiantes, emociones, salud mental y pandemia. *Revista Andina de Educación*, 4(1), 23-29.
- HOPENHAYN, M. y SOJO, A. (2011). *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina desde una perspectiva global* (1ª ed.). Siglo Veintiuno Editores.

- KIM, Y.-I., JANG, S. y JOHNSON, B. (2016). Tying Knots With Communities: Youth Involvement in Scouting and Civic Engagement in Adulthood. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 45(6), 1113-1129.
- LEY N°20.370. (17 de agosto de 2009). Ley General de Educación. Santiago, Chile.
- MAC-GINTY, S., JIMÉNEZ-MOLINA, Á. y MARTÍNEZ, V. (2021). Impacto de la pandemia por COVID-19 en la salud mental de estudiantes universitarios en Chile. *Rev. Chil. Psiquiatr. Neurol. Infanc. Adolesc.*, 32(1), 23-37.
- MORENO, R., MARTÍNEZ, R. y MUÑIZ, J. (2004). Directrices para la construcción de ítems de elección múltiple. *Psicothema*, 16(3), 490-497.
- OLIVARES, R., PINO, M. J. y HERRUZO, J. (2013). Assessment of prosocial-altruistic behavior of members and non-members of the scout movement. *Eur J Psychol Educ*, 28, 189-199.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL MOVIMIENTO SCOUT [OMMS]. (2018). Grand Total Census (WOSM & non-WOSM) with Gender as at 31st December 2016. 3.
- PIAGET, J. (1959). *La formation du symbole chez l'enfant: imitation, jeu et rêve, image et représentation*. Delachaux et Niestlé.
- SÁNCHEZ, M., RUESCAS, E., GARCÍA, B. y PORTILLO, L. (2022). Una canasta, una sonrisa. Educación en valores en el ámbito educativo no formal a través del aprendizaje-servicio. *RIDAS, Revista Iberoamericana de Aprendizaje Servicio*, 13, 99-112.
- SEPULVEDA-ESCOBAR, P. y MORRISON, A. (2020). Online teaching placement during the COVID-19 pandemic in Chile: challenges and opportunities. *European Journal of Teacher Education*, 43(4), 587-607.
- TEIXES, F. (2015). *Gamificación. Motivar jugando* (1ª ed.). Editorial UOC.

TRAVERSO, C. (2021). Curricular Prioritization in a Pandemic Context: Opportunity for a New School Curriculum in Chile. *Foro Educativo*, (37), 69-100.

WEISINGER, J. y SALIPANTE, P. (2016). A Grounded Theory for Building Ethnically Bridging Social Capital in Voluntary Organizations. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 34(1), 29-55.